

C A M P U S

DESAFÍO



Uno de cada tres universitarios abandona sus estudios

LLEGAN A LA UNIVERSIDAD CON BAJO NIVEL E IDEAS VAGAS SOBRE LA CARRERA ELEGIDA. APENAS APRUEBAN UN 61% DE LAS MATERIAS POR CURSO Y SÓLO UN 44% LOGRA TITULARSE

GUACIMARA CASTRILLO

Poco, mal y tarde. Es la pesimista realidad que se desprende del comportamiento académico de los universitarios españoles. Poco, en cuanto que el número de estudiantes no deja de descender —en el curso 2004/05 había matriculados 1.461.477 estudiantes, mientras que actualmente la población universitaria suma 1.389.553—.

Mal, porque la tasa de abandono universitario es cada vez más elevada. En España, uno de cada tres alumnos abandonan la carrera antes de terminarla. Una vez más, la cifra nos sitúa a la cola de Europa. Según los últimos informes, sólo el 44% de los alumnos españoles logra titularse, frente al 75% de los nórdicos, belgas y franceses, y el 90% de los británicos.

Y tarde, porque, atendiendo a las tasas de rendimiento académico, quienes continúan invierten casi el doble del tiempo estipulado en acabar la carrera. ¿Falla el sistema? ¿Fallan los alumnos? ¿Es problema de los educadores? ¿Hay una crisis de vocación entre los jóvenes?

El asunto trae de cabeza a comunidad universitaria, familias, políticos, empresas... Se cuentan por miles las posibles causas, pero parece misión imposible dar con las soluciones.

Un equipo de la universidad de Zaragoza está realizando un estudio pionero para detectar dónde está el origen del fracaso universitario y aportar datos científicos sobre cómo evitarlo. Los responsables de esta investigación, Juan

Ramón Soler y Marisa Herrero, explican que el punto de partida está en «comprender a fondo las variables que influyen en los alumnos de Bachillerato a la hora de elegir la titulación universitaria que van a cursar». Y, por otro lado, estudiar la relación que existe entre la Universidad y los institutos.

Según estos expertos, «no hay consonancia entre el perfil de los bachilleres y las competencias que éstos deberían reunir para tener ciertas garantías de éxito». Aunque hasta finales de 2009 no habrá resultados de este estudio, Soler y Herrero ya hablan de un «desajuste tremendo» entre el punto en el que se queda el Bachillerato y el arranque de las carreras universitarias.

El profesor Soler opina que los dos años que reserva nuestro sistema para preparar el paso a la Universidad son «claramente insuficientes». «Hay que correr mucho con el temario y los alumnos se sienten excesivamente presionados». A esto, continua, «se suma una sociedad demasiado hedonista, enormemente permisiva, y una juventud que no ha asumido la cultura del esfuerzo».

La Universidad no queda impune en sus críticas: «Debemos entonar nuestra parte de *mea culpa*», subraya Soler. «No creo que haya que bajar el nivel de exigencia,

pero sí plantear un ascenso gradual en los requerimientos».

Para ello, la investigación incluye un análisis de las competencias básicas que según los catedráticos deberían reunir los estudiantes de nuevo ingreso de las distintas titulaciones universitarias. —SIGUE EN PÁGINAS 4 Y 5

SÓLO PORTUGAL Y MALTA PRESENTAN MAYORES CIFRAS DE FRACASO

LOS EXPERTOS HABLAN DE FALTA DE VOCACIÓN Y DE ESCASAS COMPETENCIAS

La carrera del siglo sin dinero ni móvil

Salieron desde la Escuela de Ingenieros Agrónomos de la Universidad Politécnica de Madrid y pretenden llegar a París en una semana. El truco está en que tendrán que hacerlo sin un duro en el bolsillo, ni comida, ni teléfonos: sólo un par de amigos por grupo. A los estudiantes españoles se unirán por el camino a la capital francesa otros muchos de varios países europeos. Sus únicas herramientas serán un mapa y un montón de latas de Red Bull, el refresco que patrocina la alacada carrera. Por el momento, gana un grupo de estudiantes de Económicas alemanes, pero los españoles hacen furor con sus disfraces de pollo y sus ansias cerveceras. PÁGINA 6

'GAUDEAMUS IGITUR'

ADOLF HITLER Y SU FRUSTRADO SUENO DE VIVIR DEL ARTE

Elias Canetti, Premio Nobel de Literatura, se encontró en plena Segunda Guerra Mundial con el pintor checo Oskar Kokoschka, exiliado por aquel entonces en Londres. El artista le reveló que la culpa del conflicto no era de Hitler, si no suya propia, ya que le había arrebatado el puesto en la Academia de Bellas Artes de Viena al dictador austriaco en 1907, cuando ambos realizaron la misma prueba de acceso. Kokoschka aprobó, pero Hitler se quedó a las puertas. ¿Qué hubiera sucedido de haber sido al contrario? PÁG. 8



HA SIDO EL BECARIO

Lorenzo Silva. —El columnista se centra en la investigación de un psicólogo norteamericano sobre la diferencia entre la materia gris que domina la inteligencia de ellos y la materia blanca que domina la de ellas. Silva analiza las posibilidades que abre este estudio. PÁGINA 2

ENTREVISTA A FRANCISCO MICHAVILA

«Los políticos deben pedir cuentas a la Universidad por las elevadas tasas de abandono». El experto en política académica y catedrático de la UPM considera que hay un grave problema en nuestras aulas: el 30% de estudiantes las abandonan, frente al 16% que lo hace en Europa. PÁG. 3



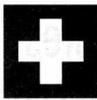
ARNAL BALLESTER

LA RESIDENCIA FEMENINA DE KABUL

Desde la caída de los talibán, EEUU ha apostado por la educación de mujeres como baluarte frente al integrismo en Afganistán. Así lo prueba la reconstrucción de un colegio mayor para mujeres en la Universidad de Kabul, que en la actualidad alberga a más de 1.000 estudiantes. PÁGINA 7

EL TERMÓMETRO

RADIOGRAFÍA



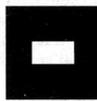
La Universidad Española de Educación a Distancia (UNED) colabora en un proyecto europeo que creará una biblioteca virtual de manuales clásicos de educación

La UNED desarrolla el potencial de la Red como herramienta para la Historia

La Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) colabora como representante española en el proyecto internacional *History on Line*, que engloba a ocho países de la UE y permitirá potenciar el uso de internet como una herramienta clave para el estudio de la Historia. Uno de los puntos fuertes del proyecto será la creación de una biblioteca virtual de textos clásicos sobre educación. La primera versión del portal, que cuenta con materiales historiográficos provenientes de Italia, Alemania, España, Francia, Grecia, Hungría, Rumanía y Turquía, ya puede consultarse en <http://www.history-on-line.eu>.

La web incluirá bases de datos de documentos históricos de diversa naturaleza y procedencia, una biblioteca virtual de textos clásicos sobre educación de todos los países participantes en el proyecto, y un gran motor de búsqueda que hará posible la consulta simultánea en todas las bases de datos europeas de manuales escolares (*Emmanuelle, Manes, Edisco...*). También podrá consultarse una guía para facilitar a expertos y no expertos el acceso a las fuentes digitales, y se darán indicaciones sobre el uso correcto de la red para la investigación histórica.

Los investigadores involucrados en el proyecto quieren también experimentar nuevas formas de escribir historia en la web, integrando en el relato histórico (artículos, ensayos) las fuentes accesibles en internet, o remitiendo desde las notas a pie de página a los documentos que el autor ha utilizado en formato digital, de manera que el lector pueda comprobar directamente la interpretación que el autor ha realizado de sus fuentes.

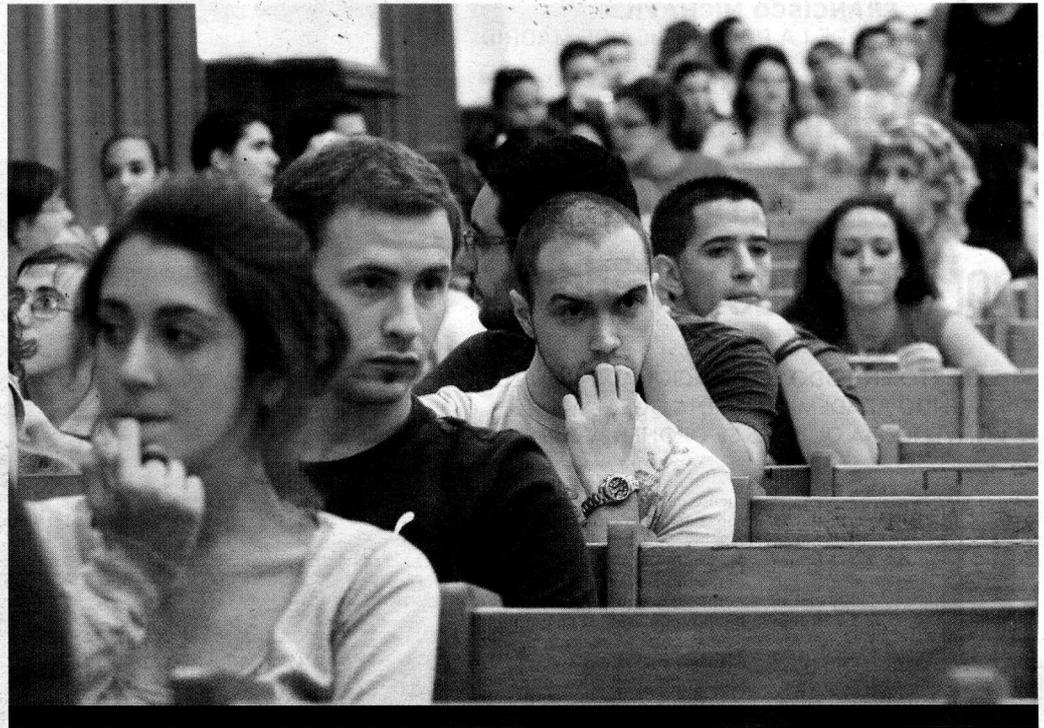


Aneca se hace eco en su último informe de los males que aquejan a la educación superior en España y critica la falta de rigor en la calificación de los máster

Denuncian que los títulos de posgrado no tienen una correcta denominación

La Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca) acaba de presentar un nuevo informe que da cuenta del estado de la Educación Superior en España. Entre los aspectos más negativos del documento cabe destacar el relativo a los programas de posgrado, cuyo caótico marco legal en España empieza por su propia terminología. No hay un acuerdo sobre qué es y qué no es un máster, de forma que cada comunidad autónoma tiene libertad para validar cursos de muy distinta índole y calidad bajo el paraguas común de esta denominación. La consecuencia más inmediata, como es natural, es una devaluación del propio concepto de máster que, a la larga, daña la imagen general de los programas de posgrado. «Un 55% de los títulos de máster han sido autorizados por las comunidades autónomas sin que exista un proceso de evaluación externa previo realizado por Aneca u otro organismo de evaluación correspondiente», denuncia el mencionado informe.

El problema es que hay cada vez más alumnos que creen que van a matricularse en un máster pero no siempre se encuentran con lo que estaban buscando, ya que las denominaciones de los cursos «no siempre están en consonancia con la orientación propuesta para el máster, con las competencias que se pretende que los estudiantes desarrollen ni con los contenidos formativos propuestos».



Alumnos de la Universidad de Sevilla esperan nerviosos a conocer los resultados de un examen. / CONCHITINA

El universitario español tiene bajo nivel, desinterés y escasa vocación

LA MATRICULACIÓN DESCENDE CADA AÑO UN 2%, EL ABANDONO SUPERA EL 30% Y LAS TASAS DE RENDIMIENTO DEMUESTRAN QUE LOS ALUMNOS NECESITAN EL DOBLE DEL TIEMPO PREVISTO PARA TITULARSE. LAS INSTITUCIONES IDEAN FÓRMULAS PARA PALIAR ESTE FRACASO

VIENE DE LA PÁGINA 1

Los resultados del trabajo impulsado por la Universidad de Zaragoza podrían poner el acento en las debilidades del sistema y las causas del masivo abandono, así como sobre la desmotivación que reina entre muchos universitarios y el bajo rendimiento académico.

Soler y Herrero confían en aportar una «información valiosa tanto para la Universidad como para los niveles de estudio anteriores, que ponga luz sobre la frustración que existe» y que, a partir de ahí, «puedan diseñarse métodos para corregir los fallos del sistema».

→ EL ABANDONO ASUSTA.

Aunque esta investigación no tiene precedentes en nuestro país, la situación hace años que preocupa. Las universidades son las primeras perjudicadas al engrosar sus listas de pérdida de alumnos, abandono y fracaso académico. Pierden prestigio y, en consecuencia, apoyos y subvenciones públicas. No son pocas las que han empezado a tomar medidas.

Regino Criado es el coordinador del *Curso Cero* de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC).

Una iniciativa pionera, que poco a poco van implantando otras instituciones, y que se diseñó para «paliar el fracaso, corregir la falta de base e incentivar una metodología de estudio entre los universitarios de nuevo ingreso», aclara Criado.

A la hora de analizar las causas, este experto distingue entre tres tipos de abandono universitario: «El que se produce en el

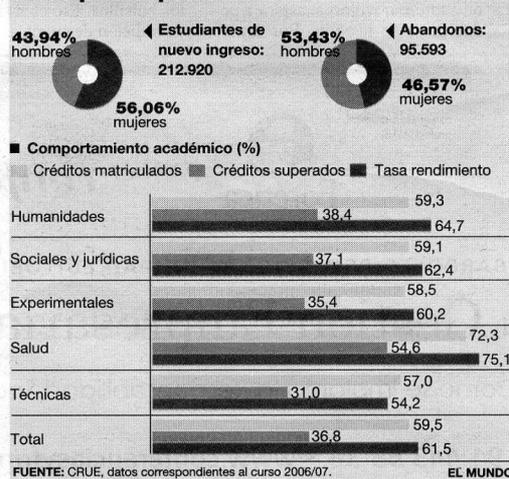
primer año, el que ocurre a lo largo de la carrera y el abandono con la carrera ya avanzada». Con el *Curso Cero* se pone el foco sobre todo en los dos primeros tipos. «En esas primeras etapas el abandono se produce por falta de información y orientación profesional previa a la incorporación a la titulación escogida, por falta de capacidad o habilidades, deficiencia de co-

nocimientos y por carecer de una metodología de estudio, lo que hace difícil avanzar en la carrera», apunta Criado.

El *Curso Cero* no sólo es parte del sistema de acogida de la Universidad. El responsable explica que se ofrecen «unas jornadas muy intensas con unos objetivos claros: además de reforzar las destrezas en asignaturas en las que los alumnos suelen presentar un nivel más bajo —Matemáticas, Física, Química o Bioquímica—, se les enseña a elaborar apuntes, a aprovechar el tiempo, a trabajar en equipo, metodología de lectura, concentración en clase...». Habilidades todas ellas que, aunque se presuponen desarrolladas en niveles inferiores, la realidad demuestra que no es tan tanto.

→ LA DERROTA ES PREVIA. El fracaso de los estudiantes no se produce sólo en la Universidad. En los niveles anteriores, las cifras son aún más alarmantes. Según los últimos datos de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), en España, el 31% de los adolescentes no supera la ESO. Del 69% que pasa al Bachillerato o a un grado medio de FP, el 28% no logra aprobar el título. Estas cifras doblan la media eu-

Cifras para el pesimismo



ropea. Sólo Portugal y Malta se quedan por detrás de España, mientras que los mejores resultados los aportan Finlandia y Austria, con un promedio de abandono por debajo del 10%.

De los estudiantes españoles que finalmente pasan a la Universidad (un 2% menos cada año), el 20% se matricula en titulaciones no deseadas. Este porcentaje se corresponde con aquellos alumnos a los que no les llega la nota para acceder a la carrera escogida en primer orden. A ellos se suman los que eligen sin tener vocación clara —especialmente se decantan por Ciencias Empresariales— y los que por falta de nivel deciden cambiarse o abandonar —los peores resultados están en las ingenierías—.

Los expertos destacan otro dato llamativo: «A falta de tres meses para formalizar la matrícula, más del 50% no sabe que va a estudiar».

→ **BAJO RENDIMIENTO.** El informe *La Universidad en cifras*, presentado recientemente por los rectores, demuestra que los estudios que exigen una mayor nota de acceso —que coinciden con los que suelen ser más vocacionales—, son también los que tienen mejores resultados. En este bloque destacan la mayor parte de las titulaciones de Ciencias de la Salud y casos particulares como el de Biotecnología o Bellas Artes. Todas ellas rondan el 80% de rendimiento académico.

La otra cara de la moneda está en las carreras técnicas, curiosamente las más demandadas por el mercado laboral. Aquí los alumnos apenas superan un 31% de las asignaturas matriculadas por curso.

En términos generales, los datos de *La Universidad en cifras* ponen de manifiesto que los alumnos sólo se matriculan por año de tres cuartas partes de las asignaturas que componen el curso y, de éstas, sólo aprueban un 61%. Esto supone que en el baremo general la tasa de rendimiento académico de los universitarios se queda en un pobre 36,8%.

Muchos coinciden en que el origen de estas lamentables cifras está en niveles inferiores. Se señala sobre todo la responsabilidad de los institutos, para los que reclaman asignaturas más especializadas, un nivel más acorde con lo que se les va a exigir en la Universidad y hacer más hincapié en la orientación académica. «El sistema actual olvida que el Bachillerato es propedéutico de la Universidad, se cursa para acceder a la Educación Superior, por tanto debería estar en consonancia con lo que en ella se pide», señala Soler.

→ **SALVACIÓN BOLONIA, O NO.** En el marco europeo también preocupan estos índices de fracaso, y por ello, una de las líneas que marca el nuevo Espacio de Educación Superior es la implantación de una formación más práctica centrada en el alumno.

Actualmente, los universitarios españoles quedan rezagados a los últimos puestos en cuanto a formación práctica. Como media, las clases teóricas copan casi el 70% de sus asignaturas. Las empresas son las primeras en reclamar titulados más competitivos, con una preparación que les permita conocer las competencias y habilidades que deberán desarrollar en el mercado laboral.

Los responsables de nuestro sistema educativo confían en que esto cambie con la adaptación a Bolonia. Habrá que esperar a verlo.

Lo que necesitan nuestros hijos es tiempo y libertad

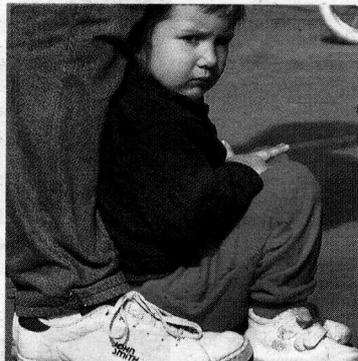
por Carl Honoré

Es una escena común: un estudiante con brillante currículum discute el devenir de su futuro académico con un profesor. No se aclara. Así que alarga su móvil al docente: «¿Por que no lo habla con mi madre?» En muchos países, como en España, los niños no saben desenvolverse solos. Antaño los estudiantes sólo visitaban a su tutor cuando tenían problemas sentimentales, ahora el motivo es la ansiedad. Pasa en todo el mundo. Muchos jóvenes abandonan sus estudios bien porque no pueden con el esfuerzo, bien porque descubren que la carrera no tiene sentido para ellos. El fondo de la cuestión radica en que el enfoque moderno de la educación infantil está fallando. El natural instinto de querer lo mejor para nuestros hijos ha degenerado en una parodia en la que tratamos de presionarlos y protegerlos con excesivo celo. Como resultado, los jóvenes están creciendo con tal presión y tan poca libertad que son incapaces de desarrollar todo su potencial. Esto forma parte de un cambio cultural más complejo. La sociedad se ha vuelto hipercompetitiva y obsesionada con eliminar de la vida de los niños aspectos como el riesgo, el dolor o el fracaso. En muchos

países, incluso se han prohibido actividades peligrosas como las batallas con bolas de nieve. En los colegios, desde la infancia se les empacha de materias y de exámenes, de forma que se le da más

importancia a las calificaciones que al aprendizaje en sí. Así, muchos chicos llegan a la Universidad con un gran currículum pero sin el elemento indispensable para triunfar: un espíritu independiente, hambre de conocimiento y saber quién se es y adónde encaminar su vida. Por supuesto, los padres somos una víctima de la misma cultura pero también somos culpables. Hacemos demasiado por nuestros hijos. ¿Pero acaso esto es ilícito? No, por supuesto. Pero hay límites. En nuestro anhelo de querer lo mejor, les estamos tratando como proyectos en lugar de como hombres con derecho a decidir. Lo que necesitan nuestros hijos es tiempo y libertad para explorar el mundo y decidir por sí mismos. Esa es la mejor forma de educar a las próximas generaciones. Sólo hay una vida. Y, ¿quién quiere malgastarla llamando a mamá cada vez que las cosas se complican?

Carl Honoré acaba de publicar *Bajo presión* en RBA.



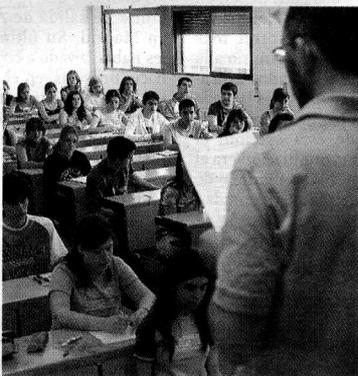
Pedagogía o Matemáticas

por José Sánchez Tortosa

Una de las cosas que más terror producen a la pedagogía de la LOGSE es que el alumno se aburra. El aburrimiento es concebido como un impedimento ontológico, no como avatar psicológico y, en ciertos casos, indispensable para superar con el propio esfuerzo, sin el que no puede haber aprendizaje, la tendencia a la pereza, que es la inclinación a la sumisión. Ante este pánico, el afán de adaptar la escuela a las características e intereses del alumno se extiende en la medida en que se alarga a su vez la etapa obligatoria (pero no aburrida: la tarea de enseñar queda desplazada por la de no aburrir, por lo que del desinterés del alumno es responsable el profesor). Lo académico queda subordinado a una empresa más ambiciosa y engañosamente altruista: una escolarización universal basada en la atención a la afectividad del estudiante y, en consecuencia, a su felicidad (¿qué otra cosa podría querer decir?). Aunque no se dice qué se entiende por felicidad más que con tópicos vacíos, cabe suponer que se aludirá a un sentido psicológico de la misma, esto es, distorsionado, castrador, embadurnado de libertad ilusoria, imposible cuando el niño es aún un conglomerado de afectos sin

el control que el conocimiento y la racional proporcionan, y en los que habría de ser formado para construir su propia libertad. El resultado es la democratización de la ignorancia, la eternización de la adolescencia y el retraso de la madurez intelectual. La preocupación legislativa por lo afectivo relega a un segundo plano lo académico (*excesivo academicismo* según los textos ministeriales). La presencia de los gabinetes psicopedagógicos se impone con lógica implacable: los problemas más frecuentes son psicológicos y su incidencia en lo académico es secundaria. Cuanto más peso tiene la psicología menos lo tienen las Matemáticas —modelo del que el pensamiento racional toma el método— por lo que las destrezas y el ejercicio de la razón se reducen a una extravagancia pedante que sólo sirve para segregar —lo contrario de lo que la pedagogía exige—. La reducción del Bachillerato a dos años, que imposibilita una gestión sólida de la preparación para salvar la Selectividad y dar el salto con garantías a la Universidad, responde a esa infantilización inducida e impide alcanzar niveles académicos suficientes.

J. Sánchez Tortosa, profesor de Filosofía y autor de *El profesor en la trinchera* (La Esfera).



Los malos hacen mucho ruido y los buenos pasan desapercibidos

por Jorge Muñoz Rodenas

Periódicamente tengo algún tipo de discusión sobre el nivel académico de los alumnos de Secundaria, al cabo de un rato la conversación se extrapola a la Universidad. Después de haber sido alumno de Primaria, Secundaria, Bachillerato, universitario y profesor, veo que hay una evolución natural en el proceso de enseñanza-aprendizaje manteniendo el mismo fondo. Escucho: «Ahora el nivel es más bajo que antes». Y pregunto: la palabra «antes» ¿a qué mes, año o siglo se remonta? La dinámica del mundo hace que el aprendizaje no se pueda medir siempre con los mismos parámetros. Pensar que «el nivel es más bajo» porque en 4º de ESO se estudie menos trigonometría, no es un referente objetivo, porque el tiempo que el estudiante no le dedica a ésto se lo dedica a otras materias. Hoy cualquier alumno de ESO tiene más conocimientos de electrónica, informática, idiomas o educación física que los que podía tener un universitario de primero de carrera hace 15 años. Los tiempos y la distribución de materias son diferentes. La formación se plantea de forma integral para que no recaiga todo el peso en asignaturas instrumentales. Por tanto, la forma de ponderar las

capacidades tiene que ser diferente. Hoy vivimos una auténtica revolución digital. Los jóvenes se mueven como pez en el agua en internet, interactúan a través de redes sociales, filtran y seleccionan la información... Esta revolución pasa de largo para muchos adultos, muchos de los docentes que evalúan a sus alumnos son analfabetos digitales. Los estudiantes tienen el mismo cerebro ahora que hace 3.000 años, siempre ha habido alumnos con una capacidad de estudio increíble, normal, mala... La diferencia es que antes en los institutos y en el último curso de Primaria había un filtro social y ahora no. Ahora los malos estudiantes hacen mucho ruido y los normales o buenos pasan desapercibidos. Muchos de mis compañeros de pupitre son hoy profesionales de éxito, otros no. Lo mismo ocurrirá con mis alumnos. Vendrán nuevos avances de la mano de los futuros hombres, claro que sí. «Los jóvenes hoy en día son unos tiranos. Contradican a sus padres, devoran su comida, y le faltan al respeto a sus maestros». Sócrates (470 a.C.-399 a.C.).

J. Muñoz Rodenas, profesor de Tecnología en el IES Cristóbal Pérez Pastor (Albacete).

